

## El lenguaje en este país

### El Índice de mexicanismos de la Academia Mexicana

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

**Desde** su fundación, hace más de cien años, la Academia Mexicana ha tenido cumpliendo, por lo que respecta a su labor lexicológica, un doble propósito: por una parte, contribuye al mejoramiento del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, proporcionando a esa corporación innumerables propuestas de adiciones, supresiones o modificaciones de entradas referentes a mexicanismos; y, por otra parte, viene construyendo, desde hace varios años, su propio diccionario de mexicanismos. Una muestra del primer tipo de trabajos puede serlo el hecho de que la Academia madrileña, en la más reciente edición de su diccionario —la vigésimoprimer de 1992— incorporó poco más de 700 propuestas de la Academia mexicana, todas relativas, como digo, a mexicanismos léxicos.

**Ahora** bien, por lo que toca a la segunda de sus responsabilidades, es decir la preparación de un nuevo diccionario de mexicanismos, conviene aclarar que se trata de una empresa lenta y difícil, pues, como es fácil suponer, debe haber al menos alguna probabilidad de que el producto final sea mejor que cualquiera de los muchos diccionarios de mexicanismos y de regionalismos que, desde hace más de cien años, se han venido publicando en nuestro país. Por ello la Academia Mexicana ha venido procediendo poco a poco y mediante el sistema de ir dando a conocer productos parciales. Me parece que, en forma impresa o con sustento electrónico, el *Índice de mexicanismos* (Academia Mexicana, México, 1997) es lo primero que la corporación decide dar a conocer al público general. No vaya sin embargo a creerse que es lo primero que se ha hecho en relación con el futuro diccionario de mexicanismos. Mencionaré al menos dos acciones previas que, en mi opinión, son muy importantes. La primera consistió en reunir, con no pocas dificultades, una bibliografía bastante completa de lo que se vienen llamando fuentes de mexicanismos. Se trata de más de dos centenares de títulos -diccionarios, descripciones de dialectos mexicanos, listas de palabras que se creen propias de México, etcétera— que tienen todos ellos la característica común de contener listas de mexicanismos léxicos, tanto indigenismos cuanto hispanismos, tanto mexicanismos históricos cuanto sincrónicos, tanto mexicanismos en lo tocante a su forma como en lo que respecta a su significado. Como se comprenderá, estos títulos, estas listas de palabras, al paso del tiempo, se iban a convertir, por así decirlo, en la materia prima de este índice que hoy se muestra en público. Otro trabajo previo, también de gran importancia, fue establecer, a lo largo y ancho del país, una red de personas que, con los conocimientos indispensables, aceptaran servir a la Academia como informantes, que la ilustraran sobre la vitalidad de ciertos supuestos mexicanismos en tal o cual región, así como también que determinaran su preciso significado y, obviamente, que proporcionaran vocablos o acepciones que no aparecieran en las listas previas.

**Podría** pensarse que un aparentemente simple *índice* de vocablos no es algo que pueda presentarse como un libro en sentido estricto. Yo creo que éste sí, como trataré de explicar en seguida. Sin embargo no debe olvidarse que la Academia Mexicana, prudentemente, decidió no poner en las librerías, como objeto de venta, *este Índice de mexicanismos*. Prefirió considerarlo como un resultado parcial de sus investigaciones o, si se quiere, como un material de trabajo indispensable para continuar con su magno proyecto de construir un verdadero diccionario de mexicanismos. Hizo empero una casera edición limitada y lo ha venido obsequiando a algunos expertos en la materia, con el principal objeto de recibir de ellos útiles observaciones críticas. Mayor distribución, también gratuita, tendrá sin duda el disquete, con la misma información, aunque enriquecido con un excelente programa para su manejo, al que me referiré un poco más adelante.

Así no se trate de un libro sino quizá de un banco de datos, este índice tiene, me parece, no pocos méritos que es de justicia destacar. Vayamos por orden. En la presentación ("Hacia un nuevo diccionario de mexicanismos"), José Luis Martínez, director de la corporación, hace un breve y sustancioso recorrido por los principales antecedentes, destacadamente Joaquín García Icazbalceta y Francisco J. Santamaría, para después explicar los pasos o etapas en que la Academia Mexicana tiene programado su proyecto de diccionario de mexicanismos. Viene en seguida una de las mejores contribuciones de esta obra: una excelente bibliografía especializada en mexicanismos. No se anotaron todos los títulos que, pacientemente, ha venido reuniendo la Academia. Se hizo algo mejor: una muy buena selección de 95 títulos, publicados a partir de 1831. Esta cuidadosa bibliografía es de por sí una gran contribución que hace la Academia Mexicana a todos los interesados en el conocimiento del español hablado y escrito en México. Yo no conozco otro más completo repertorio bibliográfico sobre este tema en particular: listas de mexicanismos. Con estas casi cien listas se formó el gran *índice de mexicanismos*, consistente en una enorme lista de casi 70,000 palabras. No faltará quien de inmediato diga que no existen en el español actual tal cantidad de mexicanismos. Probablemente tenga razón. Para determinar los mexicanismos actuales, *stricto sensu*, de la lengua española que se habla y se escribe en nuestro país, habría que ponerse de acuerdo primeramente, por una parte, en el concepto mismo de mexicanismo, asunto por demás espinoso; por otra, en lo que debe entenderse por

español actual y, todavía más, decidir qué se entiende por español mexicano. Esta interesantísima discusión ocupará seguramente a la Academia Mexicana muy próximamente. Lo que sí encontraremos en este índice serán todas las palabras (con sus a veces numerosas variantes ortográficas) que casi 100 lexicólogos estimaron que, en algún sentido, deberían considerarse mexicanismos. Información importante, sin duda, y, sobre todo, hasta hoy inédita.

**Cada** una de las fuentes tiene asignado, en la bibliografía, un número de orden. A cada vocablo del índice, por su parte, siguen el o los números de la o las fuentes en que esa palabra está registrada como mexicanismo. Ello permite contar con un índice crítico de mexicanismos, si se me permite la expresión. Con esto quiero decir que quien consulte la lista podrá muy fácilmente darse cuenta de las razones que hay para juzgar que tal o cual término debe tenerse por mexicanismo, pues si la inclusión de cierta voz está apoyada por su documentación en 50 de las 79 fuentes tendrá naturalmente mayor justificación que otra, registrada sólo en una o dos listas de la bibliografía. De la misma forma, contando con la ficha catalográfica de cada fuente, el lector podrá asignar a cada título la autoridad que, a su juicio, deba merecer, para justificar o no el carácter de mexicanismo que pueda o no concederse a cada una de las voces del *índice*. Véase, entonces, que de ninguna manera puede considerarse éste como una simple lista de palabras. Se trata, en pocas palabras, de una larga lista de testimonios cuya validez puede muy bien jerarquizar el lector ayudándose de la bibliografía de las fuentes. **Ahora** bien, el libro impreso llamado *índice de mexicanismos* viene acompañado por un disquete de computadora. Es éste el producto de otro notable esfuerzo de la Academia Mexicana, pues no se limita a presentar en sustento electrónico la sola lista de vocablos y los registros bibliográficos de las fuentes de donde éstos se extrajeron, sino que las voces y los registros bibliográficos fueron organizados, mediante un utilísimo programa computacional, en un gran banco de datos que permite, de manera rápida y, sobre todo, eficaz, hacer una serie de consultas que, con la simple lista impresa, sería prácticamente imposible ejecutar. Algunos ejemplos: puede encontrarse, rápidamente, cualquier vocablo del *corpus*, con cada una de sus referencias bibliográficas y con las frases, expresiones y refranes en que aparece; la lista completa de fuentes; la lista completa de vocablos de cada fuente; los vocablos coincidentes en dos fuentes; los vocablos del *corpus* total que no aparecen en determinada fuente; se pueden agrupar los mexicanismos por su terminación o por sus variantes ortográficas, etcétera. **De** tal suerte que, en cuestión de segundos, puedo saber, por ejemplo que *ababol* ('amapola') aparece en sólo dos fuentes y que *tamal* se ve avalada por 43; que el vocablo *pulque* forma parte, según el índice, de 28 frases (*pulque curado*, sea por caso), 11 expresiones (*más mexicano que el pulque*) y 8 refranes (*para tomar pulque puro, beberlo en el tinacal*); que el *Diccionario académico* da entrada a sólo 1,149 mexicanismos; que Luis Cabrera (en su *Diccionario de aztequismos*) registra 3,535; que los "idiotismos hispano mejicanos" que anotó Melchor Ocampo son 861; que la fuente más generosa del índice es el célebre *Diccionario de mejicanismos* de Francisco Santamaría, con sus 25,613 entradas, seguido muy de cerca por el *Diccionario de México* de Juan Palomar, que documenta y define nada menos que 24,683 vocablos propios de México; que son 15,303 los vocablos incluidos y definidos tanto por Santamaría cuanto por Palomar; podremos sospechar que; la Real Academia tomó de Santamaría, para incluirlos en su Diccionario, 969 mexicanismos, número de coincidencias entre ambos lexicones; nos enteraremos de que del índice total (69,566 voces), 22,705 no aparecen en Santamaría; de que hay 607 mexicanismos terminados en *-ate* (del tipo de aguacate, tomate, etcétera); de que la palabra *cenxontle*, según el índice, se puede escribir de 21 formas diferentes; y un infinito etcétera. Gracias a este programa podemos, efectivamente, obtener miles de datos semejantes a los aquí expuestos. Creo que también esto era inédito en la lexicografía mexicana.

**Mucho** más podría decir sobre este importante trabajo de la Academia Mexicana. Termino agradeciendo a esa corporación su contribución a la cultura lingüística de nuestro país y dando debido crédito a cada uno de los académicos participantes, pero sobre todo, al director, José Luis Martínez, y al coordinador del proyecto, Gabriel Zaid, así como a Juan Palomar, colaborador de la Academia en estas labores. Asimismo, invito a usted, lector amigo, a asomarse a este insondable mar de palabras, gracias a las cuales se fortalece nuestra identidad de hispanohablantes mexicanos.